

afectan abandonarla, sólo pretexto de que no está bien probada su divinidad. Qué consideren tan solo lo que Jesucristo hace en este Evangelio, el milagro y la obra que llevó á cabo lanzando este demonio mudo de cuerpo en que se hallaba? En este un hecho puramente humano? No, el demonio tiene mas poder que todos los hombres juntos ¿Es un hecho diabólico? Superabundantemente probó el Señor que no podía serlo. Por lo tanto es una obra, un hecho divino. Y si este hecho es divino; Jesucristo era necesariamente Dios; y si Jesucristo era Dios, la Iglesia fundada por Él es también divina. Arrancad pues de vuestra alma y de vuestro corazón toda preocupacion, los estorbos y las pasiones que oscurecen á vuestros ojos el brillo de las pruebas de la divinidad de Jesucristo y de su santa Iglesia. Seamos sencillos y rectos para ver la verdad eterna tal cual se nos muestra ella misma. Y seamos también lógicos y sinceros para abrazarnos con las consecuencias que en sí lleva. Es decir que si reconocemos que Jesucristo es verdaderamente Dios, debemos en consecuencia mismos á Él en todo lo que hacemos y tomarle por nuestro único guía. Pues en el momento en que es verdadero Dios tiene absoluto derecho sobre nosotros; y el querer sustraernos por poco que sea á su soberano dominio, es rebelarnos contra Él y privarle de una parte de su derecho sobre nosotros. No caigamos pues en tan tremenda desdicha, sino que por el contrario, procuremos estar siempre con Él acá abajo, y recojamos con Él siempre, para estar con Él durante una eternidad en la otra vida, y tomar parte en los bienes espirituales que hayamos atesorado durante nuestro destierro en el mundo. Amen.

## TERCER DOMINGO DE CUARESMA

## PRIMER DISCURSO

**Entrada del demonio de nuevo en su casa.**

I. Causas de recaer en el pecado. — II. Desdicha de esta recaída. — III. Criminalidad de la recaída. — IV. Peligros de la recaída. — V. Remedios contra de la recaída.

El principal asunto del Evangelio que acabais de escuchar es la curacion del poseso mudo, la calumnia de que fué objeto el Salvador por parte de los fariseos, y la contundente y triunfante contestacion que les dirigiera. Mas, despues de haber confundido la malicia de sus enemigos le vemos volverse hacia el pueblo, y tomando pretexto de la expulsion del demonio que acababa de ejecutar en su presencia les dice una especie de parábola para hacerles comprender como el demonio, despues de haber sido arrojado de un alma por el arrepentimiento, como acababan de ver que habia sido arrojado del cuerpo del mudo valiéndose de su palabra; como repito, vuelve muy amenudo á tomar posesion de nuevo del alma de donde fué arrojado, lo que en ella hace y las funestas consecuencias de esta nueva toma de posesion del alma por el demonio. Esta parábola, como comprenderéis, es sumamente instructiva, y con gran oportunidad presentanosla la Iglesia en este tiempo en que multitud de fieles van á permitir penetre de nuevo en su corazón, si es que ya no ha sucedido, el demonio que no ha mucho arrojaron al depositar á los piés del confesor el peso de sus pecados. No basta, en efecto, arrojar al demonio del corazón es necesario cuidar que no entre de nuevo en el mismo, es decir evitar el caer otra vez en el pecado. La meditacion de la parábola va precisamente á enseñarnos todo cuanto debemos saber para preservarnos de semejante desdicha á saber: 1º las causas de la recaída en el pecado;

2º la desdicha que en sí encierra esta recaída; 3º lo criminal de la misma; 4º sus peligros; 5º y último los remedios adecuados á la misma.

I. *Causas de la recaída en el pecado.* — Empecemos por leer de nuevo las palabras del Evangelio: *Cuando el espíritu impuro, dice el Señor, ha salido de un hombre, vaya por los lugares aridos buscando descanso; y no hallandolo dice: Volverè á la casa de donde sali<sup>1</sup>. Y á su vuelta hallaba limpia y adornada.*

¿Porqué se le dá aquí el nombre de espíritu impuro al demonio, en vez de denominarle espíritu de soberbia ú orgullo? Porque puede decirse que á los que domina por la sensualidad los tiene sujetos de una manera especialísima. Inútilmente trata uno de lanzarle de un alma entregada á la sensualidad, siempre halla el medio de volver á apoderarse de nuevo de la misma; como el cuerpo está las mas veces de su parte, fácilmente conserva relaciones y entiendese con él para volver á entrar á donde ántes estaba y de donde saliera.

Por los *lugares aridos* á donde el demonio se dirige al salir de un corazon de donde ha sido por la gracia arrojado, entienden los intérpretes ya las naciones infieles, ya las fieles que viven cual si paganas fueran y que el demonio posée en virtud de antiquísimo dominio y por el estado de pecado habitual en que se hallan. Estos lugares son llamados *aridos* y sin agua, en primer lugar para darnos á entender que este domicilio es poco grato al demonio, como

1. *Revertar in domum meam.* Dicat concionatur id, quod de immundo spiritu in hoc Evangelio scribitur, plerumque etiam immundis hominibus contingere; nam et hos exire peccatum a domo paterna, per loca inaquosa voluptatum ambulare, sed non invenire requiem, cum nulla res creata satiare possit animum Dei capacem... Sequendum proin, sed in meliori sensu, decretum immundi spiritus, et dicendum. Revertar in domum meam ad Patrem per veram pœnitentiam, et ibi quæram requiem, quam foris in rebus creatis frustra quæsivi. Quæ amplificari possunt per similitudinem columbæ a Noe ex arca dimissæ. Gen. viii (LOHNER. *Biblioth. conc.* Index conc. dom. 3. Quadrag.).

poco gratos son para los hombres los lugares aridos; despues para que comprendamos tambien la desdicha y costumbres de tales hombres comparados á la esterilidad de un lugar desierto cubierto de zarzas y de espinos; porque no hay en ellos deseo alguno de regular su vida, ni tienen gusto por la virtud, ni producen fruto de obras buenas, ni de piedad, compasion ó devocion; sino que todo es en ellos arido, estéril, infecundo. — En ellos busca el demonio reposo y no le halla; porque, así como el avaro no se contenta con lo que tiene sino que desea siempre lo que tienen los demas, pues se vé mas atormentado por el deseo de los bienes agenos que consolado por el goce de los propios; así tambien nuestro enemigo tan avido y deseoso de nuestras almas que se ha llegado á decir en nombre suyo: *Dame las almas y lo demas para ti<sup>1</sup>*, no puede hallar reposo en aquellos que hace ya tiempo son completamente suyos; sino que aspira con todo el poder de su insaciable avidéz á esclavizar aquellos que no son suyos, es decir que son de Dios. Esto mismo es lo que tan perfectamente dá á entender san Cipriano con estas palabras: «No busca el demonio, dice, á los que tiene ya sujetos á su dominio; esos son ya esclavos suyos y los retiene; los que él busca son aquellos en quienes vé que mora Cristo. Y aún cuando desea poséer todos los escogidos, su rabia sin embargo, se encona y aumenta contra aquellos que esclavos suyos en otro tiempo, llegaron ó consiguieron desembarazarse de él<sup>2</sup>.

1. Gen. xiv, 21.

2. Quomodo dæmon in locis aridis requiem non invenit? Resp. primo, ad litteram, loca arida et inaquosa esse deserta et solitudines, ad quæ ordinarie ejiciebantur et relegabantur dæmones, ut ibi hominibus et cicuribus animalibus nulla inferre damna possent, ut patet in illo dæmone, quam Raphael in deserto superioris Ægypti relegasse dicitur, Tob. viii. Et hinc non semel conquestos legimus de eremitis, quod etiam in solitudinibus ab eis pellerentur, ut qui undique vexillum crucis erigerent. Ibi vero requiem non inveniunt, quia non habent unde homines tentent ac vexent. Quemadmodum enim invidus tormentum habet, cum prosperis alterius rebus invidet, requiem vero cum non

No hallando pues reposo en tales lugares, vaya en torno de la casa de donde le arrojarán. ¿Y cómo la halla? *Limpia y adornada*, dice san Lucas; *vacía*<sup>1</sup>, añade san Mateo. Esto es, *limpia* de los vicios groseros, *adornada* con algunas virtudes exteriores, pero *vacía* del sentimiento verdadero del deber y de un amor vivo á Dios<sup>2</sup>. En este estado precisamente es en lo que consiste la causa de nuestra recaída en el pecado. No hay nada, en efecto, per para

habet cur invidet; ita dæmon habet tormentum, cum nocere homini nequit, quod omnibus votis exoptat, requiem vero cum nocere potest. Quoniam igitur in desertis locis nocendi occasionem non habet, hinc requiem ibi non invenit, et proinde reverti conatur ad terras ab hominibus inhabitatas: porro, per loca inaquosa intelliguntur gentiles, qui baptismi aquis irrigati non sunt, ut vult S. Hilarius, S. Hieronymus et Abulensis. Pulsus enim a Judæis dæmon per legem et prophetas, abiit ad gentiles, verum ubi ab his etiam per apostolorum prædicationem pulsus est, rediit ad Judæos in sua incredulitate persistentes usque in hodiernum. Invenit enim vacantes fide Christi et bonis operibus destitutos, templum eorum a Dei et angelis desertum ob admissum in Christo scelus: ideoque cum aliis septem nequioribus spiritibus reversus est ad ipsos redditque prorsus cæcos, perfidos, iniquos, obstinatos: factaque sunt novissima eorum pejora prioribus cum absque Deo, messia, fide, rege, regno, templo, sacrificio, sacerdotio in tenebris densissimis degunt. — Resp. secundo, mystice loca arida esse viros religiosæ et austere vitæ, in quibus requiem non invenit dæmon, quia videt eos virtutum præsidio et severa disciplina undique munitos. Abiit ergo ad illos, in quibus pravas ad peccatum dispositiones reperit, veluti otium, delicias, convivia, choreas, tædium jejuniorum et precum, murmur et impatientiam, nec difficile ad hos ingreditur, utpote ostio jam aperto (FABER, loc. cit. n. 8).

1. Matth. XII, 44.

2 *Et cum venerit, invenit scopis mundatam.* Hoc est, gratia baptismatis a peccatorum labe castigatam, sed nulla boni operis industria cumulatam. Unde bene Matthæus hanc domum vacantem, scopis mundatam dicit inventam. Mundatam videlicet a vitis pristinis per Baptismum, vacantem a bonis actibus per negligentiam, ornatam simulatis virtutibus per hypocrisim (BEDA, ejusd. Evang. exposit.).

de nuestra recaída en el pecado. No hay nada, en efecto, peor para la salvacion que el estado en que se hallan aquellos que fascinados por el brillo de algunas obras buenas que ejecutaron, se creen ya seguros, y su conciencia no se vé turbada por remordimiento alguno, no porque sean inocentes, sino porque el espíritu del mal con su refinada malicia halla el medio de justifica mil faltas de fragilidad, en el momento en que el corazon, por larga y fatal costumbre, llega á crearse una necesidad en la comision de las mismas. Como no temen verse sorprendidos no vigilan, y jamas se hallan prevenidos. Como *uno se crée rico y que nada necesita, no conociendo que es miserable, pobre, ciego*<sup>1</sup>, no pide nada á Dios. En vez de *trabajar en su salvacion con temblor y temor*<sup>2</sup>, está uno tranquilo tristísimos tanto debieramos temer puesto que el mismo Jesus asegura que *mas no valdria ser calientes ó frios, puesto que, si somos tibios, nos vomitará de su boca*<sup>3</sup>.

¡Terrible cegüera la del hombre! al creerse seguro porque no tiene remordimiento alguno, cuando san Agustin<sup>4</sup> nos asegura que cada cual debe pedir al Señor que no entre con él á juicio porque no hay hombre alguno que sea justo ante Dios; ¿qué digo? cuando el Apóstol que vivia mas como un ángel que como un hombre, protesta que *aún cuando su conciencia nada le reprochaba, no se creia por eso justificado porque, añadia, quien me ha de juzgar es el Señor*<sup>5</sup>. « Lo que nosotros juzgamos como justicia tal vez sea injusticia cuando pesado sea en la balanza de la justicia divina; y lo que á nosotros nos parece oro tal vez sea despreciable barro á los ojos de Dios<sup>6</sup>. »

Por tanto, la presuncion que se origina de una vida exenta de groseros desórdenes, pero desprovista al propio tiempo de sólidas virtudes, es causa de recaída en el pecado. Creese uno fuerte, sencillamente porque no se revuelea por el fango; y en consecuencia, no tomo uno ninguna precaucion contra los artificios y ataques del

1. Apoc. III, 17. — 2. Philipp. II, 42. — 3. Apoc. III, 15 et 16. — 4. In Ps. XLII. — 5. I. Cor. IV, 4. — 6. In Job. lib. VI.

enemigo infernal, se violentan y dejan de observarse las reglas más rudimentarias de la prudencia cristiana no evitando las ocasiones peligrosas, yendo hasta á buscarles, ¿qué de extraño tiene pues que tropiece uno á la primera dificultad que se presente? ¿qué de particular tiene que el demonio vuelva de nuevo á entrar casi sin resistencia en un corazón tan poco y tan mal guardado? 1?

1. Causas de nuestras recaídas I. *Falta de precauciones.* Dos clases hay de precauciones: las de necesidad y las de seguridad. 1º Por precauciones de necesidad se entiende el evitar ciertas ocasiones funestas siempre por sí mismas á la inocencia y que nos llevan á una inevitable caída; ¿Qué hacemos respecto de las ocasiones, una vez convertidos á Dios? Nos persuadimos fácilmente que estando en condiciones mejores de santidad, el peligro es menor para nosotros ya un más, que no existe: prometemos tener mayor vigilancia, ser más fieles en presencia de las ocasiones, más no nos proponemos el evitarlas. ¿Qué resulta de aquí? que como: 1º es sumamente temerario esperar que Dios nos sostenga en las ocasiones que él mismo nos manda evitar; que como: 2º es un crimen no evitar todo lo que ha sido hasta entonces ocasión y que puede serlo aun para uno; que como: 3º nuestra experiencia nos debería servir de prueba en esto y sin embargo lo olvidamos, resulta, digo, que volvemos á caer en el pecado que quisimos evitar, por haber sido negligentes en tomar las precauciones necesarias ó de necesidad. — 2º *Precauciones de seguridad.* Tal es la precaución que consiste en evitar las ocasiones menos peligrosas ó remotas. No cuidando evitar las primeras aún hacemos menos caso de las segundas. Olvidamos que si la gracia nos ha sanado, dejámonos sin embargo nuestra flaqueza: que somos de la misma naturaleza que ántes; que las tentaciones son fuertes y las seducciones cuantiosas... Nos creemos bastante fuertes para descuidar no solo las precauciones de seguridad, sino hasta las de necesidad. ¡ Ah! ¡ qué temeridad! ¡ Ah! qué presunción! Otros más fuertes cayeron de nuevo en el pecado; el camino que á Dios conduce es muy difícil, exige cada día nuevos esfuerzos, nuevo valor; empleamos ó usamos de infinitas precauciones en la administración de nuestros asuntos temporales, porque sin esas precauciones languidecerían, y queremos y somos imprudentes respecto de los asuntos espirituales! — II. *Resoluciones no guardadas.* Otra causa de nuestras recaídas, es la

II. *Desdicha de la recaída en el pecado.*— Esta desgracia la describe el Evangelio del siguiente modo: El demonio al hallar la ca-

no observancia de nuestras resoluciones. Tomamos una resolución y muchos, las toman en el tribunal de la Penitencia, en la santa mesa en presencia de Dios y de los ángeles... Tomase la resolución de frecuentar los sacramentos, de renunciar á Satanás y al mundo, de amar á Dios con todas las fuerzas de su alma... ¡ Ay! esas resoluciones, tan esenciales á nuestra salvación no han tenido casi vida más que en nuestra imaginación que las formara; no pasa mucho tiempo sin que del plan que proyectado habíamos de una nueva vida no existe, ya ni el recuerdo. Pues bien siendo 1º estas resoluciones la base de nuestra perseverancia no tenemos ya garantía alguna en nosotros puesto que las hemos olvidado; 2º estas resoluciones eran el único camino de salvación y al despreciarlas abandonamos este camino; 3º nuestra conciencia, acostumbrada á violentar estas resoluciones, se acostumbrará poco á poco á repetir sus crímenes sin remordimiento; 4º la infidelidad á esas resoluciones es un desprecio que se hace de la misericordia de Dios. Un alma á quien causan los beneficios de Dios, cansa bien pronto su misericordia: vomítala, la rechaza, la abandona á sí misma y ahí teneis la recaída. — III. *Satisfacciones omitidas.* El pecador convertido tiene tres clases de satisfacciones que cumplir: satisfacción de penitencia, de justicia y de escándalo. 1º *Satisfacción de penitencia.* Esta satisfacción consiste en mortificarse, en sobrellevar con resignación y paciencia el yugo de Jesucristo, en violentarse para cumplir exactamente la ley de Dios... Pues bien, consideremos lo poco que ayunamos, lo poco que sufrimos sin quejarnos cuán poco amamos y gustamos la cruz... Los locos placeres del mundo tienen aún para nosotros miles de atractivo. Nos gustan las fiestas, las diversiones y distracciones; pero la soledad, la vida interior no nos es grata; los sollozos y llantos de la penitencia, no sabemos producirlos en nosotros. 2º *Satisfacciones de justicia.* Consisten en dar ó devolver á cada cual su derecho; el esposo lo que á la esposa debe, y esta lo que debe al esposo; los hijos lo que deben á sus padres y estos lo que á sus hijos deben: los sirvientes lo que deben á sus amos; los fieles, las consideraciones, la estimación, la caridad que se deben tener y mostrar unos á otros. Pues bien ¿qué hace uno después de haberse convertido? contentase con evitar ciertos vicios que

sa de donde habia sido arrojado, limpia, adornada y vacia *tomó inmediatamente en compañía suya otros siete espíritus peores que él y entrando de nuevo en la casa fijan allí su residencia. Y el último estado de este hombre viene á ser peor que el primero.* Por seguramente, puesto que el pecador en su primer estado de pecado no era esclavo sino de un solo dominio, mientras que al caer de nuevo en la culpa viene á serlo de otros siete mucho peores que el primero. Mas, si el estar bajo el demonio de un solo demonio constituye en sí ya una desgracia mucho mas terrible que el verse sujeto á todos los males y desdichas temporales que pueden sobrevenirle á uno en este bajo mundo ¡qué dirémos de la desdichada suerte del que se halle dominado por siete espíritus malignos! Ya no se vé uno tan solo solicitado á cometer los siete pecados capitales. Sino que se vé hostigado en todos sentidos, experimentase toda clase de malos deseos, aún criminales y vergonzosos. El corazon queda convertido en una especie de palenque, en el que los demo-

eran para uno una carga; pero no piensa ni se preocupa uno lo mas mínimo en cambiar completamente de modo de vivir y trocar su modo de conducirse con su prójimo, en eso no se piensa, y sigue uno siendo malo, de genio raro y aspero, de una condicion imposible de ser aguantada como anteriormente; de aquí que se murmure tanto contra la piedad. 3º *Satisfaccion del escándalo.* Esta satisfaccion consiste en desvirtuar nuestras maledicencias, calumnias, y la malignidad continua de nuestras conversaciones. ¿Qué es lo que hacemos la mayor parte de las veces cuando hablamos? Como dice el adágio «Medio mundo se rie del otro medio.» Pues bien, despues de una conversacion de esa especie debe uno separar de algun modo el escandalo y reprimir el veneno de su lengua poniendo un freno á la misma. Esto, es, sin embargo, lo que nadie hace; continua se destrozando tal á cual honra, la caridad vese de nuevo herida, y se sigue viviendo como ántes; Queréis no caer mas en el pecado y perseverar en el servicio de Dios? 1º No despreciéis ya mas las precauciones que aseguran vuestra penitencia; 2º no descuideis las resoluciones que forman el apoyo único de vuestra debilidad; 3º no omitais las satisfacciones que encierran en sí el solo remedio de vuestros crímenes (Martin, *An past.* 3º de Cuar.).

nios hacen, en cierto modo, alarde de su poder y diabólica destreza. Anteriormente á dicho estado no obraba uno el mal sino con cierto temor, á intervalos mas ó ménos largos y cuanto posible era, con el mas profundo secreto. Pero despues de caer de nuevo en el pecado, despues que el demonio antiguo vuelve á posesionarse del corazon con otros siete espíritus mas terribles que el, cometese el pecado ya desvergonzadamente, sin ocultarse, cometese siempre que se halla ocasion propicia y aún se buscan las ocasiones de cometerle lo mas frecuentemente posible, en una palabra, hacese alarde en narrar las lócuras que uno comete cual si fueran hazañas dignas de recompensa. ¿No habeis conocido nunca jóvenes de ambos sexos en quienes se retrata la pintura que de bosquejar acabo? ¿No habeis conocido á maridos y mujeres que viviendo cada cual por su lado exponen publicamente con sus costumbres un cuadro semejante en un todo á la pintura que de hacer acabo? ¿No es acaso una verdad por la experiencia confirmada que los reincidentes no hallan freno en ley ni regla alguna? Gran desgracia es,

1. *Tunc igitur vadit, et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et ingressi habitant ibi.* Non sufficit ei ut solus talem domum possideat, socios querit: spatiosus est locus, multis indiget habitatoribus. Sed qui sunt isti septem spiritus? quare etiam septem? quare nequiores? Quia enim septem sunt gratiæ spiritus sancti, quibus omnis anima ad fidem Christi convertitur, et conversa defenditur; ideo iniquus iste septem spiritus illis contrarios secum assumpsit quibus adversus eas domum suam tueatur. Opponens videlicet spiritum stultitiæ contra spiritum sapientiæ; et contra spiritum intellectus, spiritum vertiginis et insaniam; contra spiritum consilii, spiritum temeritatis; contra spiritum fortitudinis, spiritum inconstantiae et timoris; contra spiritum scientiæ, spiritum inscientiæ; contra spiritum pietatis, spiritum impietatis; contra spiritum timoris Domini, spiritum contemptus et odii. Infelix illa anima: in qua isti spiritus regnant, et cui isti dominantur. Isti enim quodammodo nequiores illo sunt, qui eos conduxit: quoniam isti in hac vita animas corrumpunt, ille vero post hanc vitam animas cruciat; ille tentat, isti occidunt; ille januas operit, isti intromissæ uncta perdunt et dissipant; ille hominem tentare et vexare potest,